

PLUTARCO

VIDAS DE
ALEJANDRO Y CÉSAR

TRADUCCIÓN DEL GRIEGO
DE EDUARDO GIL BERA

BARCELONA 2016



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Βίοι Παράλληλοι:*
Αλέξανδρος/Καίσαρ

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© de la traducción, 2016 by Eduardo Gil Bera
© de esta edición, 2016 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de esta traducción:
Quaderns Crema, S.A.

ISBN: 978-84-16011-89-6
DEPÓSITO LEGAL: B. 2961-2016

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *febrero de 2016*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

NOTA INTRODUCTORIA

El fortalecedor Plutarco

7

VIDA DE ALEJANDRO

15

VIDA DE CÉSAR

139

En este libro escribo las vidas del rey Alejandro y de César, el que derrocó a Pompeyo. Es tal la multitud de los grandes hechos, que he de advertir al lector para que me disculpe si no refiero en detalle todas las acciones famosas y sólo las resumo. Es preciso tener en cuenta que mi propósito no es escribir historias, sino vidas. Y las hazañas más gloriosas no siempre revelan la virtud o el vicio. A veces un detalle menor, una palabra o una broma proporcionan mayor información sobre el carácter que las batallas con millares de muertos, las grandes expediciones, o los asedios de ciudades. Del mismo modo que los pintores son más cuidadosos al trazar la cara y los ojos, que es donde se manifiesta el personaje, y no trabajan tanto otras partes del cuerpo, permítaseme centrar mi atención en los signos del alma humana y retratar a partir de ellos la vida de cada cual, dejando a otros la descripción de las grandezas y batallas.

Es sabido que Alejandro descendía de Hércules a través de Carano, por parte de padre, y de los Ayácidas a través de Neoptolemo, por el lado materno. Se dice que su padre Filipo, cuando era joven, fue iniciado en los misterios de Samotracia junto a Olímpíade, que era huérfana, y poco después se casó con ella, con el consentimiento de su hermano Arimbas. La noche antes de consumar el matrimonio, la novia soñó que un rayo incendiaba su cuerpo y que las llamas lo quemaban todo alrededor antes de extinguirse. Algo después, Filipo soñó que sellaba el vientre de su esposa con la figura de un león. Los videntes interpretaron ese sueño como una advertencia a Filipo para que vigilara más estrechamente a su esposa. Pero Aristandro de Telmeso le dijo que nadie sella lo que está vacío, y que ella estaba embarazada de un hijo semejante al león, de carácter valeroso.

En una ocasión, Filipo vio a una serpiente tendida al lado de Olímpíade dormida, y se dice que eso aminoró su pasión y su amor, de modo que Filipo dejó de frecuentar a Olímpíade porque temía su magia y sus pociones encantadas, o bien por abstenerse de la relación sexual con quien, a su vez, estaba entregada a un ser superior.

Otros sostienen que las mujeres de ese país era aficionadas desde la Antigüedad a los ritos órficos y dionisiacos (que llamaban clodones y mimalones),¹ igual que las mujeres edonias y tracias en el monte Hemo, de ahí la expresión «guardar religiosamente», que se aplica a formas de adoración extravagantes y exageradas. Y que Olimpíade,² poseída de mayor devoción que las demás, oficiaba el ceremonial más bárbaramente, porque era propio de aquellas danzas llevar grandes serpientes domesticadas, que a veces salían de las guirnaldas y coronas de las mujeres aterrorizando a los hombres.

III

Sin embargo, se dice que después de esa visión, Filipo envió a Querón de Megalópolis a Delfi, donde un oráculo de Apolo le ordenó hacer una ofrenda a Amón y reverenciar a dicho dios, y le predijo que algún día perdería el ojo con que

¹ Términos macedonios. (*Todas las notas son del traductor*).

² Olimpíade procede de Opíleks, nombre indecible de la diosa de las serpientes, que se modificaba por miramiento religioso mediante anagramas, metátesis y otras alteraciones.

espió por una rendija de la puerta y vio al dios en forma de serpiente en compañía de su esposa. Por otra parte, según Eratóstenes, Olímpíade confió a Alejandro el secreto de su engendramiento y le encomendó tener una conducta digna de su origen divino. Pero otros dicen que ella rechazó semejante idea y solía decir: «Alejandro debe dejar de calumniarme ante Hera».³

Alejandro nació el seis de Hecatombeon,⁴ el mes que los macedonios llaman Lus, en el mismo día en que se incendió el templo de Artemis en Éfeso. A este respecto, Hegesias de Magnesia sostuvo una opinión lo bastante frívola como para apagar el incendio. Dijo que el templo ardió porque la diosa estaba ocupada asistiendo al alumbramiento de Alejandro. Pero todos los magos presentes en Éfeso vieron el incendio como signo de alguna otra calamidad, y corrieron a la ciudad con las caras tapadas clamando que ese día había nacido algo fatal y destructivo para toda Asia.

A Filipo, que acababa de tomar Potidea, le llegaron tres mensajeros al mismo tiempo. El pri-

³ Diosa tutelar del matrimonio.

⁴ Correspondiente a la última mitad de julio y primera de agosto de 335 a. C.

mero le dijo que Parmenio había derrotado a los ilirios en una gran batalla, el segundo, que su caballo de carreras había vencido en los juegos olímpicos, y el tercero le anunció el nacimiento de Alejandro. Quedó muy satisfecho, como es natural, y además los videntes le aseguraron que su hijo, al nacer en medio de tres grandes acontecimientos, sería siempre victorioso.

IV

Las estatuas que mejor representan a Alejandro son las de Lisipo, que eran además las que él encontraba más fieles a su imagen. Las particularidades que luego sus sucesores y amigos han buscado imitar son, en especial, el giro del cuello un poco hacia la izquierda y la vivacidad de los ojos, cosas que aquel artista trabajó con especial atención. Apeles, en cambio, al retratarlo con rayos en la mano, reprodujo su tez demasiado oscura y renegrida. Porque él era de color claro, tirando a rubicundo en el rostro y el pecho.

Aristóxeno cuenta en sus memorias que su piel y su boca exhalaban una fragancia agradable que impregnaba su ropa. Quizá la causa fuera el temperamento caliente de su cuerpo. Según

Teofrasto esa fragancia se genera por la combustión de los humores en la cabeza, y es el motivo por el que las regiones más calientes y áridas del mundo producen las mejores especias, ya que el calor del sol seca la humedad superficial que favorece la putrefacción de los vegetales.

Tal vez esa constitución caliente hiciera a Alejandro tan dado a la bebida y la cólera. En cambio, desde niño se condujo con gran moderación en los placeres corporales, a pesar de su vehemencia e impetuosidad en otras cosas, particularmente en su ambición de gloria, en la que mostraba un anhelo y magnanimidad superiores a su edad. Pero no buscaba la fama en toda ocasión, como hizo Filipo, que presumía de elocuencia hasta ser pedante, e hizo batir moneda con sus victorias en las carreras olímpicas de carros. Eso sí, una vez que preguntaron a Alejandro si participaría en los juegos olímpicos, porque era rápido en la carrera, dijo que lo haría si tuviera reyes como competidores.

En general, parece haber sido displicente con todo tipo de atletas. Aunque instituyó premios no sólo para compositores de tragedias y músicos, flautistas y tañedores de lira, sino también para rapsodas, cazadores y tiradores de esgrima.